

**MENSAJERO DEL****CENTRO DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-X-2009

Buzón electrónico: [sergio.corona@lag.uia.mx](mailto:sergio.corona@lag.uia.mx)Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

**Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.**

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.  
Mtra. Zaide Seáñez Martínez. Dirección General Educativa.  
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

**Número 131**

## ÍNDICE

página

<b>Noticias del Centro de Investigaciones Históricas</b>	<b>2</b>
<b>El Centro de Investigaciones Históricas</b>	<b>3</b>
<b>El Mostrador. Montaña de Magda Madero</b>	<b>8</b>
<b>Libros del Centro de Investigaciones Históricas</b>	<b>12</b>

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

## NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



Presentación del libro “Educación jesuita en La Laguna”  
Feria del Libro, en Saltillo, Coahuila



Uno de los grupos de alumnos que visitaron la exposición de documentos  
sobre el Bicentenario en el CIH en octubre

## EL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Dr. Sergio Antonio Corona Páez<sup>1</sup>



El Centro de Investigaciones Históricas (C.I.H.) de la Universidad Iberoamericana Torreón se encuentra conformado por dos áreas: el Archivo Histórico “Juan Agustín de Espinoza, S.J.” y el área de investigación, es decir, el Centro de Investigaciones Históricas propiamente dicho. Para mencionar el origen del nombre del Archivo, “Juan Agustín de Espinoza, S.J.” transcribimos una parte de la certificación dada por el p. Francisco de Arista, S.J., Rector de la Casa de Guadiana (Durango, en el Reino de la Nueva Vizcaya) en 1619:

“Primeram[en]te certifico averse fundado este pueblo de Parras el año de “mil y quinientos y nobenta y ocho” “1598, a que dio principios el P[adr]e Juan Augustín de n[uest]ra Comp[añía], junto con el capitán Antón Martín Zapata, como alcalde mayor q[ue] entonces era de esta jurisdicción, a instancia del S[eñ]or comendador Rodrigo del Río de Losa y por comission y orden del s[eñ]or don Diego fernández de Velasco,

---

<sup>1</sup> Maestro y doctor en Historia por la UIA-México, Académico, docente e investigador y Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Torreón. Cronista Oficial de Torreón.

governador de este Reyno. Entonces se dio principio a la fundación de este p[uebl]o de Parras en nombre de su mag[esta]d”.<sup>2</sup>

Tras la expulsión de los jesuitas en 1767, este testimonio fue corroborado por el cura párroco de Parras, el presbítero diocesano Lic. Joseph Dionisio Gutiérrez, en el manuscrito redactado para informar de la historia del lugar al Comandante Teodoro de Croix y al padre Morfi, su capellán, con motivo de la visita que ambos realizaron a este pueblo el 16 de noviembre de 1777. Dicho manuscrito dice que:

“A fines del Siglo Décimo Sexto avitaban la Laguna Grande muchas rancherías de Yndios Bárbaros distinguidas por diferentes castas y nombres. En el año de 1598 se redujeron algunos a vida civil en este Valle por el Padre Juan Agustín (de Espinoza) con la ayuda de uno u otro Indio manso traído del Pueblo de la Nueva Tlaxcala de Santiago del Saltillo, y consecutivamente se establecieron algunas misiones en dicha Laguna”.<sup>3</sup>

Efectivamente, en 1594 su majestad Felipe II dio permiso a la Compañía de Jesús para evangelizar la “Provincia de La Laguna”. Por esta razón, el jesuita Juan Agustín de Espinoza, S.J., recorrió el “Río de las Nasas” desde Cuencamé hasta la llamada “Laguna Grande”, buscando un sitio adecuado para establecer la primera de una serie de misiones. A lo largo de las riberas del río y de dicha laguna habitaban una gran cantidad de indios pacíficos, que fueron llamados genéricamente “Laguneros”. Finalmente, el padre Juan Agustín y las autoridades civiles fundaron la misión y pueblo de Parras el 18 de

---

<sup>2</sup> Certificación del padre Francisco de Arista, S.J.. Parras y San Pedro, 1619. Papeles de la fundación de la Compañía de Jesús en Parras, A.G.N. Ramo Jesuitas, Vol. 33, fojas 578 y ss. Certificación sobre el asiento de Parras y la prosecución q[ue] hasta agora ha tenido” por Francisco de Arista, S.J.. Otorgada el 11 de Septiembre de 1619.

<sup>3</sup> Gutiérrez del Río, Joseph Dionisio. “Origen del Pueblo y vecindario de Santa María de las Parras” en Corona Páez, Sergio Antonio y Sakanassi Ramírez, Manuel: Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII. Universidad Iberoamericana Torreón y R. Ayuntamiento de Saltillo. Torreón. 2001. Hay muchas referencias al padre Juan Agustín en las Anuas y en otros documentos de la Compañía. En este caso, consideramos de gran valor que el testimonio sea el de un presbítero secular, escrito para el Comandante de las Provincias Internas cuando los religiosos de la Compañía de Jesús ya habían sido expulsados.

febrero de 1598. Poco después fueron fundadas las poblaciones de Santiago de Mapimí y San Juan de Casta. La misión de Parras se convirtió en la madre cultural y espiritual de los diversos partidos, pueblos o visitas que fueron surgiendo, así como cabecera (capital) de la Alcaldía Mayor de Parras, Laguna y Río de las Nazas,<sup>4</sup> equivalente a nuestra actual Comarca Lagunera.

El padre Juan Agustín de Espinoza, S.J., fue el religioso que mayor impacto social ha tenido para la Comarca Lagunera al convertirse en el fundador de la misión madre de la “Provincia de la Laguna”, “País de La laguna” o como decimos actualmente, Comarca Lagunera. Como ministro del Evangelio, introdujo los trabajos de cristianización sistemática de los indios “Laguneros” y, de manera indirecta, la difusión de la cultura española peninsular, criolla y mestiza. En congruencia con su vocación a la docencia, la Compañía de Jesús estableció un colegio en Parras. El Colegio de la Compañía era la institución educativa más antigua que existía en la región cuando los religiosos fueron expulsados en 1767.

Para celebrar la trascendental vocación misionera de aquel histórico jesuita que estuvo dispuesto a consumir su vida en el inhóspito septentrión novohispano, donde efectivamente murió, y también la vocación de la Compañía de Jesús a la enseñanza y difusión de los valores del humanismo cristiano, se le dio su honrosísimo nombre al Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana. Esta ceremonia se efectuó en el mismo Archivo Histórico el 18 de febrero de 2002, 404 aniversario de la fundación de Santa María de las Parras. La celebración fue presidida por el Ing. Juan Ricardo Herrera Valenciano, S.J., entonces Rector de la Universidad Iberoamericana Torreón.

### **Origen del Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, S.J.**

La necesidad de que la UIA-Torreón contara con una significativa colección de documentos que atestiguaran los eventos del pasado de la Comarca Lagunera resultaba más que evidente en 1994, al iniciar los cursos y trabajos de la

---

<sup>4</sup> Churruca Peláez et al. El sur de Coahuila en el siglo XVII. Ayuntamiento de Torreón. 1994.

Maestría en Historia que la Universidad Iberoamericana México comenzó a impartir en el plantel Torreón. Como afortunada coincidencia, el Dr. Alberto Alday, de la Universidad de Deusto, se hizo presente en Torreón con el objeto de tramitar la donación y posible catalogación de los fondos archivísticos del conocido empresario Ing. Eneko Belausteguigoitia Arocena. El padre Luis María Narro Rodríguez, S.J., Rector de la UIA-Torreón, comisionó a la entonces Coordinadora de la Maestría en Historia, Mtra. Leonor Domínguez, para que realizara los trámites correspondientes.

Con el apoyo del Rector y con la inigualable visión e impulso del padre David Hernández García, S.J., más el trabajo, ideas y experiencia de diversas personas, se implementó en 1995 un mecanismo de donación de documentos, el concurso “Papeles de Familia” a cargo de la Lic. Ma. Isabel Saldaña Villarreal, con un equipo de trabajo conformado por Paulina del Moral, Cristina Solórzano Garibay y el profesor Roberto Martínez García.

De este primer acopio documental surgió el Archivo Histórico, llamado al principio “Papeles de Familia” y, posteriormente, al crecer y diversificarse la naturaleza de sus fondos y servicios “Juan Agustín de Espinoza, S.J.” (JAE) como parte del Centro de Investigaciones Históricas.

El Archivo Histórico JAE ha recibido de los sucesivos Rectores de la UIA-Torreón las modificaciones orgánicas que le han permitido crecer y convertirse en un archivo histórico universitario modelo, con excelentes servicios locales y en línea que le han valido su reconocimiento e incorporación a las páginas web de diversas instituciones culturales, educativas y científicas del mundo.

### **Los acervos**

El Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana Torreón, reconocido en el 2005 por el Archivo General de la Nación con la matrícula MX05035AHUIL, ha sido incluido por la UNESCO en su portal de archivos. En la actualidad cuenta con más de 400 fondos documentales de carácter histórico, entregados a la salvaguarda y estudio de la Universidad Iberoamericana Torreón bajo las modalidades de donación o comodato. Puesto que el Archivo fue creado apenas en 1995, la gran mayoría de los fondos almacenados, que suman unos setecientos mil documentos, la mayoría mecanografiados en idiomas español e

inglés, y otros muchos manuscritos en español, inglés, chino y francés, se encuentran actualmente en proceso de inventariado y catalogación.

### **Servicios en línea.**

El Centro de Investigaciones Históricas cuenta con una revista virtual de emisión gratuita y mensual, el **Mensajero del Archivo Histórico**. Esta publicación ha sido reconocida por la UNESCO e incorporada a sus recursos en línea. Para suscribirse, basta con enviar la dirección electrónica donde desea recibirse a la siguiente dirección [sergio.corona@lag.uia.mx](mailto:sergio.corona@lag.uia.mx)

Página principal del Centro de Investigaciones Históricas:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/seccionesuialaguna/vidauniversitaria/investigacioneshistoricas/default.php>

Introducción a la historia del archivo del Centro de Investigaciones Históricas:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/seccionesuialaguna/vidauniversitaria/investigacioneshistoricas/Introduccion.php>

Revista virtual “Mensajero” del Centro de Investigaciones Históricas (129 ediciones):

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/seccionesuialaguna/publicaciones/mensajero/mensajero.php>

Publicaciones virtuales de la colección “Lobo Rampante” (7 títulos):

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/seccionesuialaguna/vidauniversitaria/investigacioneshistoricas/ArcHistorico/loborampante/loborampante.php>

Motor de búsqueda del Fondo Brittingham, en línea (50, 409 fichas de catálogo):

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/seccionesuialaguna/vidauniversitaria/investigacioneshistoricas/BDArchivo.php>

Fondo colonial de Parras en línea (Más de 700 expedientes):

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/seccionesuialaguna/vidauniversitaria/investigacioneshistoricas/ArcHistorico/intromatheo.php>

Catálogos en línea (20,000 fichas de catálogo):

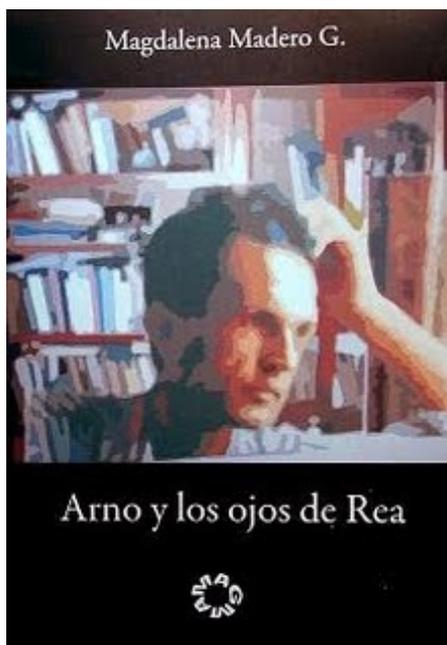
<http://sitio.lag.uia.mx/publico/seccionesuialaguna/vidauniversitaria/investigacioneshistoricas/ArcHistorico/catalogo/Default.php>

Fondos en proceso de catalogación (200 fondos):

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/seccionesuia/aguna/vidauniversitaria/investigacioneshistoricas/ArcHistorico/guia.php>

El Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón atiende a todo investigador, docente o estudiante interesado en la lectura de sus fondos o de los libros del Fondo Reservado si llena los requisitos de acceso: una identificación oficial vigente, una carta de acreditación como investigador extendida por la institución que lo respalda. Llenar la solicitud escrita que se le proporciona al iniciar su consulta.

## EL MOSTRADOR



**MONTAÑA DE MAGDA MADERO**

JAIME MUÑOZ VARGAS

Para empezar, lo evidente: *Arno y los ojos de Rea*, novela de Magda Madero que presentamos esta noche, es el emprendimiento narrativo de mayores dimensiones en la historia de la literatura lagunera. Tal vez me equivoco, pero entre todo lo que he visto publicado de autores nacidos a la vera del Nazas nada como la nueva obra de Magda, libro poblado con 485 páginas a renglón ceñido, caja amplia y tipografía no precisamente grande. Es, por ello, un trabajo

descomunal, la más ambiciosa tentativa lagunera por atrapar y reconstruir un mundo a partir de la palabra.

Me detengo en la dimensión porque nunca ha dejado de ser cierto el presupuesto valor de las novelas con el rasgo ostensible de la monumentalidad. Claro que no lo es todo ni debe ser considerado el aspecto más importante de la calidad novelística, pero es cierto que todo trabajo de esta complejión conlleva, de entrada, un propósito abarcador que en el músico sería sinfónico o muralístico en el pintor. Son, pues, palabras mayores, labor que en el artista implica una renuncia a la vida cotidiana para luego ensimismarse en otra inventada, en esa vida literaria que con decenas de personajes y de peripecias busca imitar las infinitos pliegues de la existencia humana.

Por eso, cuando Magda Madero me acercó el legajo de *Arno y los ojos de Rea* pensé en el debate que sigue librándose entre los promotores de una literatura con tendencia al minimalismo y otra con inclinaciones más bien catedralicias. En lo personal, no ha dejado de asombrarme que pese a los tiempos que vivimos, el prestigio de la novela por antonomasia, que es necesariamente grande, sigue vigente. Uno podría suponer que entre las cientos de ocupaciones que nos impone la vida cotidiana ya no queda rendija para colar la lectura de obras con alto tonelaje de cuartillas. Tendemos entonces a pensar lo contrario: si la era que atravesamos está congestionada de quehaceres y preocupaciones, nada como rapar las historias, nada como ofrecerlas al lector en envases aerodinámicos, eso para evitar a los usuarios el pujido de una lectura difícil por prolongada. De ahí que escritores como el argentino César Aira, verbigracia, publique frecuentes novelas con el sello recurrente y legítimo de la brevedad.

Junto a esos autores (el mencionado César Aira, el chileno Luis Sepúlveda, el mexicano Mario Bellatín, por citar tres casos ejemplares) decididamente contenidos y a los cuales bastan cien páginas para dibujar historias bien peinadas, otros prosiguen la adicción a la novela de aspecto decimonónico, esa novela que hace algunas décadas era calificada como “total” o “río”, y que se afirmaba, como su adjetivo lo insinúa, empresa de la imaginación con aspiraciones envolventes, totalizadoras, río de pecho ancho que arrastra un universo de acciones y personajes en sus impetuosas aguas.

La autora de *Arno y los ojos de Rea*, Magda Madero Gámez, ha adherido a la escuela de la novela-río. Madero es narradora, poeta y ensayista. Nació en Torreón, Coahuila. Estudió Filosofía en la Universidad de Monterrey (UDEM). Es autora de la novela *Una taza sobre la mesa*, de los poemarios *Efémere* y *Sueños insomnes*, del libro de cuentos *Desafío de sombras*. Su obra aparece también en los colectivos *Condominio de poetas* (poesía), *Enseñanza superior* (cuentos), *Sueños de la Laguna. Ensayos de 12 autores*, y *Poema, analogía e iconicidad* (ensayos). Más obra suya se encuentra en las revistas *Estepa del Nazas*, *Acequias* y *Siglo Nuevo*. Su cuento "Isidora" obtuvo la mención de honor en el Premio Nacional de cuento "Agustín Monsreal" 1998. También, hace poco aportó un texto a *Coral para Enriqueta Ochoa*, colectivo lagunero que sirvió para homenajear a la autora de *Retorno de Electra*.

Pasada la pesada sorpresa inicial, la del tamaño, *Arno y los ojos de Rea* nos confirma su valor en el plano del contenido. En efecto y como era previsible, un mundo de fantasmas habita esta casa de papel. Como los novelistas del siglo XIX, Magda Madero construye una demografía que torna necesariamente difícil, o imposible, cualquier intento de resumen. ¿De qué trata? Sin exagerar, de tantos temas que, podemos decirlo así, trata de todo. Conviven aquí, movidos por los personajes que sirven de palanca, el amor, la solidaridad, el vacío, la incertidumbre, la desolación, la pobreza, la esperanza, el tiempo, el dolor, todos esas pasiones y esos entes de razón que jamás dejarán de ser humanos, demasiado humanos.

Más allá de los momentos anecdóticos o de los abundantes diálogos que confieren a la novela un clima de inmediatez doméstica, *Arno y los ojos de Rea* detiene al lector en muchísimos momentos para proponerle una lectura de la vida que no es necesariamente la más habitual. En la realidad, ¿cuándo y cuánto nos preguntamos qué es esto, la vida, o qué significa, o hacia dónde avanza? Las páginas modeladas por Magda atraviesan incisivamente esas preguntas y tratan de responderlas en la forma un tanto elíptica que tiene la narrativa para arar los surcos del pensamiento.

Durante el trayecto, o más bien durante la ascendente travesía que es esta montaña de palabras, vemos a través de Magda, que es casi como ver a través de Arno Moctezuma fumando pensativamente en su estudio, detrás de las persianas plegables, tras los gritos de los niños que juegan fútbol en la

calle, casi frente a los ojos de Rea, el desfile de la existencia. El mismo Arno, que escribe, reflexiona sobre sus cuartillas y uno piensa que el resultado de su encierro es algo muy cercano a lo que vamos leyendo.

Por ello, y no por otra razón, la novela indaga en los recursos que la narrativa tiene para atrapar, con su red, el minucioso y complejo entrecruzamiento de la múltiple existencia humana. La pregunta que palpita debajo de los renglones aflora en aquellos momentos en los que Arno transita por el mundo y todo lo que ve se convierte en potencial arcilla para modelar lo que escribe. Así procede el inventor de historias, el narrador: todo es materia prima, todo es elevado a la calidad de problema por resolver cuando es trasladado de la realidad al papel. En este sentido, *Arno y los ojos de Rea* conlleva una especie de sutil tratado sobre el arte de narrar, sobre el permanente inventario del mundo que se arma en la cabeza de quien ha decidido abandonarse a los demonios de la creación novelística.

El objetivo de Magda, si es que podemos pensar en un objetivo de Magda, casi como si aquilatáramos utilitariamente su propósito, es sobrevolado en las páginas finales, y es allí donde advertimos que hemos estado navegando sobre una novela que se mira en el espejo. Es un espejo construido por la autora para que con innumerables vueltas de tuerca veamos lo que ve un novelista; también lo es en tanto reflejo de un protagonista que piensa y repiensa los mecanismos de su oficio, el de escribir como náufrago de su propia incertidumbre.

Al final, con un estilo que jamás renuncia a su empeño por dotar de bellas imágenes lo que sucede en cada página, el fruto de Magda Madero no es fruto menor: una novela que articula un mundo aledaño al mundo, un planeta de letras situado en La Laguna y donde hasta el autor de esta tímida aproximación aparece caminando por allí. Si a la escritura, que no es poco decir, sumamos la labor de editar, corregir, diseñar y vigilar la impresión, podemos concluir que Magda Madero nos ha demostrado una pasión, la misma que abraza Arno: su inconmensurable fe en el arte como detonador del mejoramiento humano.

*Arno y los ojos de rea*, Magda Madero, Magma, Torreón, 2009, 485 pp.

**Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:**

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

### **LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

- 1.- **Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- **Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- **Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- **Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- **Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- **Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- **Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

### **Otros**

- 8.- **La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00
- 9.- **Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 102.00